

La Derrota de Kennedy en Iowa

EL MUNDO — VIERNES, 25 DE ENERO DE 1980

9-A

Por A. W. Maldonado

La derrota del senador Kennedy en Iowa fue tan grande que seguramente ha estremecido a sus seguidores en todo Estados Unidos y aquí en Puerto Rico.

El presidente Carter le ganó 58 por ciento a 31 por ciento —casi dos a uno. La gente de Kennedy sabía que Carter ganaría, pero nunca soñó que fuese por tanto.

Ahora, la pregunta es: ¿por qué?

Primero, es importante entender que lo que se llevó a cabo en Iowa no fue una elección, ni unas primarias, sino unas votaciones en caucus. Es decir, no fue el "pueblo" el que participó, sino la "maquinaria" del Partido Demócrata. Aunque es cierto que la participación fue sorprendentemente grande, el hecho es que se trata de la gente activamente envuelta en la política, incluyendo muchos empleados públicos.

Carter concentró todo el poderío de la presidencia de Estados Unidos en ganarse a estos políticos. Por un lado, aumentó sustancialmente los gastos federales en Iowa; por otro lado, Carter mismo se dedicó a llamar por teléfono, desde la Casa Blanca, a un gran número de demócratas.

Carter se quedó en Washington, bregando con las crisis de Irán y Afganistán, pero envió a Iowa a gran parte de su gabinete, de sus principales ayudantes de la Casa Blanca, a su esposa Rosalyn, y a un pequeño ejército de trabajadores políticos.

Cuando Kennedy anunció su candidatura hace solamente once semanas, ya la enorme maquinaria presidencial de Carter había estado trabajando en Iowa por casi un año. Kennedy, obviamente, comenzó con una tremenda desventaja.

Entonces, a fines del año pasado, el ayatollah Khomeini decidió hacer lo increíble al fomentar la invasión de la embajada americana en Irán y la retención de unos 50 americanos como rehenes. Y a principios de este año, el liderato soviético decidió invadir con una gran fuerza militar al pequeño e indefenso país de Afganistán.

Los anuncios de campaña de Carter en Iowa comenzaron entonces a decirles a los demócratas que un voto por Carter era un voto para "enviarle un mensaje claro" a Khomeini y a los líderes del Kremlin. El mensaje de Carter a los

agricultores de Iowa no podía ser más diáfano: era en efecto un deber patriótico respaldar al Presidente de los Estados Unidos en momentos tan críticos para la nación.

Así que esta combinación produjo la victoria. Carter ha usado el Gobierno Federal para hacer campaña como no lo ha hecho político alguno en la historia de Estados Unidos. (La gente de Kennedy ha demandado a Carter por violar las leyes que prohíben el uso político partidista de fondos públicos). La campaña de Carter en Iowa fue masiva. Y entonces, la agonía de los 50 rehenes en Teherán, y la terrible amenaza de los tanques rusos a pocas millas de los depósitos de petróleo de Irán, inyectaron el factor patriótico.

Pero esto no lo explica todo. Explica por qué era prácticamente inevitable que Carter ganara. Pero no explica por qué ganó tan abrumadoramente.

“...¿cómo explicar la derrota tan abrumadora de Kennedy?”

Y la respuesta está en la campaña de Kennedy. Algo realmente extraordinario ha ocurrido. Cuando Kennedy decía que no era candidato a la presidencia, la abrumadora mayoría de los demócratas decían que lo favorecían a él como candidato sobre Carter. Por espacio de casi tres años, en todas las encuestas efectuadas nacionalmente, Kennedy mostraba una gran ventaja sobre Carter.

Pero cuando se convirtió en candidato, esto comenzó a cambiar. De hecho, Kennedy empezó a bajar en las encuestas antes de la crisis en Irán. Y la razón no puede ser más sorprendente.

Kennedy ha resultado ser un político confuso, inseguro, y con una tendencia a cometer grandes errores. Nadie podía creer lo que veían sus ojos. Desde 1960, hablar de "Kennedy" era hablar del arte de la política por excelencia. Y todo el mundo decía que de todos los Kennedy, el "mejor político" siempre lo fue Ted. En "carisma" Ted proyectaba con más fuerza que John y mucho más que Robert.

Pero ¿qué pasó? Parece como si fuese el caso de un bateador tan grande y fuerte que todo el mundo está seguro de que sacará la bola del parque para ganar el juego. Pero la seguri-

dad es tan grande que el bateador, al llegar al plato, se paraliza.

El Kennedy no candidato era un orador de excepcional fuerza, una persona que proyectaba gran confianza en sí mismo, y que daba la sensación de ser un "líder". El Kennedy candidato, en varias entrevistas televisadas, se ha visto francamente confundido, no termina sus oraciones, ni sabe contestar exactamente por qué quiere ser presidente.

Como no candidato, su declaración atacando al Sha hubiera sido una bonita expresión de su integridad, su honestidad. El Sha ciertamente fue un dictador que permitió actos de crueldad contra disidentes, y que ciertamente se enriqueció a expensas de su pueblo. Pero decir esto, como candidato, en el momento que el Presidente estaba luchando para liberar a los rehenes fue un increíble error. Kennedy se proyectó como antipatriótico.

Y repitió el error cuando se opuso al embargo de granos a la Unión Soviética impuesto por Carter a raíz de la invasión de Afganistán. Nuevamente, Kennedy probablemente tenía razón, pero políticamente parecía estar saboteando al Presidente en su confrontación con el "enemigo".

Los que mejor conocen a Kennedy, por un lado están asombrados de que haya comenzado su campaña tan mal, pero por otro lado siguen creyendo que se trata de una "racha mala" (slump) y que inevitablemente surgirá el "verdadero Kennedy".

Las próximas pruebas serán el caucus en Maine, el 10 de febrero, y las primarias de New Hampshire el 26 de febrero.

Ya hace tiempo que la tremenda maquinaria presidencial de Carter está trabajando en estos dos estados. Carter cree, probablemente con razón, que si le gana a Kennedy en estos estados tan cerca de Massachusetts, la gran base política de la familia Kennedy, ahí mismo "morirá" la campaña de Ted.

Si esto ocurre, sería otro "milagro político" para Carter, tan extraordinario como su triunfo en 1976. Hace menos de tres meses Carter estaba tan bajo en las encuestas como Nixon en su peor momento. Pero la gente de Kennedy, que lo ha visto recuperarse de tantas tragedias en su vida, está segura de que una vez más Kennedy se va a levantar de la lona.